

un hueso humano. La noche siguiente le llamaron a la ventana y le obligaron a devolver la vela.

EL SANTO DE BISKARGI.—En el monte *Biskargi* existe una ermita que llaman de *Santakruz*, donde es venerada la imagen del Crucificado.

En una época en que se fabricaba carbón en aquella montaña, un carbonero dijo entre sí: «ya que, gracias a este santo (*sic*), he bajado en paz muchos carros de carbón, voy a girarle una visita». Hízolo así, y viendo que el santo estaba solo en aquel monte desierto, le dijo: «ven a mi casa, como invitado, el día tal en que celebramos las fiestas del pueblo». Y el santo inclinó la cabeza en señal de que aceptaba la invitación. Al ver esto, se asustó el carbonero, y fué a buscar un confesor y contarle lo que le había ocurrido. El confesor le dijo: «vete a tal sitio, donde hallarás a un fraile santo: él te dirá lo que has de hacer». El carbonero fué a buscar al fraile. Este le dijo que el día de las fiestas de su pueblo, pusiese sobre la mesa donde iba a servir la comida dos calaveras humanas y un vaso con agua bendita junto a ellas. Así lo hizo. El día señalado se presentó el Santo en su casa, roció las calaveras con el agua bendita y dijo al carbonero: «ya sabes cuando son mis fiestas: asiste a ellas».

El carbonero volvió a consultar con el fraile, el cual le dijo: «vete el día de *Santa Cruz* a visitar al Santo, y si éste, a la despedida, te alarga la mano, no se la toques». Subió el carbonero a *Santakruz*. Aquel día se celebró una misa en la ermita. Durante la misa se miraban mutuamente el Santo y el carbonero, y a la terminación le dijo aquél: «vete en paz en tu camino».

MANUEL DE MARCAIDA.

Meñaka, 1923.

EN KORTEZUBI

Agonía

Sus nombres: *abolña*, *iltamue*.

En la habitación del moribundo se practica lo que ya se dijo de Orozko (pág. 5). Al mismo tiempo el sacristán de la parroquia toca

tres campanadas en la torre de la iglesia, para que aquellos que perciban su sonido, recen a Dios por el enfermo.

Muerte

Su nombre: *il* (=morir).

Ciertas enfermedades y muertes son acarreadas por alguna maldición. (= *biraue*). He aquí ejemplos de fórmulas de maldición más usadas: *botiketan kastauko al deu* (=ojalá lo gaste en medicinas); *bijer goixeko ilgo al da* (=ojalá muera para mañana). Dícese que los que enferman por alguna maldición suelen estar en un estado como de agónico hasta que, presentándose el maldiciente, le otorgue su perdón: después se curan.

Mi comunicante, D. Matías de Aranaz, anciano que frisa casi en los 70 años, ha oído que algunos queman velas con el fin de causar la muerte a sus malhechores. Según él, la maldición surte infaliblemente su efecto si se hace en ciertos momentos del día: «cuando las almas del Purgatorio se hallan en el amén» (= *Purgatorijoko arimek amenien dauzenien*). ¿Cuándo ocurre esto? Ahí está la dificultad.

Para saber el resultado de una enfermedad, así como otros secretos de robos, etc., hay quienes van a consultar con adivinatoras (= *astue*) de Bilbao, Bermeo, Mundaka, etc.

El canto del gallo a altas horas de la noche, alaridos de perros, canto del *elitzxori* o *gautxori* (=chotacabras?) son señales de que luego va a morir algún vecino.

Después de la muerte

Es costumbre quemar en la habitación del difunto alcohol o aguardiente con azúcar. También queman las yerbas llamadas *andragiñe* (= *Matricaria parthenium*), *zintabedara* (= *Graminea...*?), *eromerue* (=romero), *San Josen lorak* (=flores de San José), etc. bendecidas el día de la Candelaria.

Cierran los ojos al cadáver. Hay quien dice que, si el cadáver permanece con los ojos abiertos, luego morirá algún otro de su familia. Esto mismo dicen, si el cadáver muestra cierta flexibilidad o poca rigidez.

Junto al cadáver colocan una lámpara de aceite, para que lo ilumine.

En el tiempo que media entre la defunción y el entierro, es costumbre tocar a muerto con las campanas de la iglesia antes de los toques de *Angelus*. Si el muerto es varón, se dan primero tres campanadas, tocando simultáneamente dos campanas de notas diferentes; después, alternando con ambas, se dan lentamente varios toques, y por fin se repiten tres campanadas como al principio. Si es mujer, son dos, en vez de tres, las campanadas que se dan al principio y al fin. Si es niño, los toques son más rápidos.

Amortajamiento

Su nombre: *jantzi* (=vestir).

Algunos son amortajados con hábitos de alguna orden religiosa, según sea la cofradía u orden a que hayan pertenecido.

Atan las manos al cadáver con una cinta; pero se las sueltan al colocarlo en el féretro. Cósenle los calcetines por las puntas con un hilo, de modo que queden sujetos los pies; pero si le calzan con zapatos, se los sujetan con una cinta, pasándosela por los tobillos.

Una vez amortajado el cadáver, es colocado sobre una mesa o arca.

Velatorio

Su nombre: *geubelie* (=vela de noche).

Se reúnen de noche los vecinos en la casa mortuoria y rezan varios rosarios. A todos se les obsequia con pan y vino; después de la media noche, con pan y aguardiente; y a la madrugada con café o chocolate.

Conducción del cadáver a la iglesia

En las primeras horas de la mañana del entierro es introducido el cadáver en un ataúd, el cual consiste en una caja hecha con tablas y forrada por fuera con tela negra, si el difunto es casado, y con tela blanca si es soltero. Luego lo trasladan al portal.

A la hora señalada llega el cura acompañado del sacristán, que

lleva una cruz. Colócase junto al ataúd y reza tantos respuestas como le pidan los asistentes. Por cada responso le dan una moneda de cinco céntimos.

El féretro es conducido por cuatro solteros, que reciben el nombre de *anderuäk*. Si el difunto tenía inquilinos, éstos son los encargados de conducirlo.

Antes había caminos señalados para las conducciones. Los conoció mi comunicante. Su nombre era *andabidiäk* (=caminos de andas). El caserío de *Gerio*, tenía su *andabidiä* que pasaba por dentro de la casa llamada *Fradue*. Así, el cortejo fúnebre entraba por la puerta principal y salía por la de la cuadra. Esto provino, según dicen, o bien porque *Fradue* fuese construido en el mismo *andabidiä* ya preexistente, o bien porque a causa del mal estado de éste o por otro accidente, hubiese tenido que pasar alguna vez la cruz del cortejo fúnebre por dentro del caserío. Porque ha de saberse que si la cruz, que siempre ha ido delante en estos casos, atravesaba una propiedad privada, desde aquel momento el sitio por donde pasó era considerado como *andabidiä* para lo sucesivo, sin derecho a reclamación por parte del dueño. Había una excepción, sin embargo; y era cuando el mismo dueño llevaba la cruz.

El cortejo fúnebre se para en el camino siempre que tropiece con una persona que pide se rece un responso, y además en todas las encrucijadas y bifurcaciones de caminos, en los cuales también se rezan respuestas y descansan los *anderuäk*.

Orden que guardan los que componen el acompañamiento fúnebre: 1.º el sacristán con la cruz; 2.º el cura con sobrepelliz y estola; 3.º el féretro, orientado de tal suerte que los pies del difunto estén delante y la cabeza detrás; 4.º los hombres, dispuestos en dos filas, empezando por los más allegados del difunto, todos los cuales iban en otro tiempo vestidos de capa; 5.º las mujeres.

Al llegar al pórtico de la iglesia, colocan el ataúd sobre una mesa que suele estar frente a la puerta del templo, procurando que los pies del cadáver se hallen del lado del altar mayor, de suerte que aquél «mire al dicho altar», como dicen ellos.

El cura reza en el pórtico las preces del ritual, y luego es trasladado el cadáver por los *anderuäk* al camposanto, acompañado sólo

del cura y del sacristán que lleva la cruz. Llegados allí, el cura reza un responso, y luego vuelven todos a la iglesia. A veces, van también a presenciar el entierro algunas mujeres, las cuales toman parte en este acto lanzando sobre el ataúd un puñado de tierra que besan antes con respeto.

Entretanto, la gente que compone el cortejo fúnebre entra en la iglesia. Los parientes más próximos (hijos, hermanos, etc. del difunto) se colocan en los bancos traseros que se llaman *lutuban/uek* (=bancos de luto). En tales bancos se coloca en las misas mayores de los domingos y fiestas de precepto uno de la familia del difunto hasta haber transcurrido un año después de ocurrida la defunción.

Detrás de los bancos de luto está dividido el pavimento de la iglesia en pequeñas porciones numeradas, que reciben nombre de sepulturas: corresponde una a cada familia del pueblo. En ellas se colocan las mujeres.

Durante los funerales encienden en la sepultura de la familia del difunto dos o más velas. Acerca de estas luces existe en general, la creencia muy vaga de que son un obsequio u ofrenda que se hace a Dios en sufragio de los difuntos. Pero al lado de esta creencia existe otra bien diferente, según puede observarse en el siguiente *sucedido* que me refirió el mencionado Matías de Aranaz. Lo copio de mi conferencia «La religion des anciens Basques», leída en la III sesión de la *Semaine d' Ethnologie religieuse* celebrada en Tilburg (Holanda) en septiembre de 1922:

«Il y a de gens qui disent que les âmes des morts ont besoin de lumière matérielle comme les mortels qui sont au monde (Lafabezua). Voici ce qui m' a été raconté à Kortezubi (en Bizcaya). Une fois le toit d' une galerie de mine s' ecroula à Somorrostro près de Bilbao. Sous les décombres restèrent des mineurs. Longtemps après les décombres furent extraits et dans un creux apparut vivant un de mineurs qui était de *Axangiz* (Bizcaya). Interrogé comment il avait vécu tant d' années sous ces décombres, le mineur raconta que pendant sa longue existence dans cette prison, il ne lui avait manqué le lumière

qu' un seul jour. C' était le jour où sa mère, empêchée par un orage, ne put aller à l' eglise et allumer les cierges sur la sépulture familiale».

Funerales

Según la descripción que hace de los funerales mi comunicante, apenas se observa en ellos cosa que no está prescripta por el Ritual.

Otras costumbres

En el pórtico de la iglesia colocan una mesa donde se sientan dos personas señaladas por la familia del difunto, las cuales se encargan de recibir de los asistentes a los funerales los estipendios de misas, y de apuntar al mismo tiempo los nombres de quienes los dan. Tanto los que hacen estos sufragios en favor del difunto como los *anderuäk* son invitados a comer en la taberna. Antes se acostumbraba servirles en el pórtico un plato de bacalao.

Es costumbre quemar durante la conducción, en una encrucijada próxima a la casa mortuoria, toda la paja del jergón (=kapazak=tamafegie) de la cama donde ha ocurrido la muerte.

Plañideras

Hoy no se conocen plañideras, que llorando y pregonando las virtudes del difunto acompañen al cortejo fúnebre; pero las hubo en otro tiempo. Según me comunica mi amigo el culto presbítero D. Juan José de Bastegieta, su nombre era *Negartiäk* (=lloronas) y en Gernika ha sido conocida hasta nuestros días la llamada *Negarti plazako* (=la llorona de la plaza), y la casa donde vivió se llama *Negartijena*.

Luto

Los familiares del difunto visten de negro durante un año.

Los que poseen abejas colocan a veces sobre una colmena una tela negra en forma de cruz. Hoy mismo se la ve en una colmena del caserío *Omabiaskoetxe*.

Apariciones

El citado Matías de Aranaz refiere haber oído a su madre que, habiendo muerto su marido, rogaba frecuentemente a la Virgen la gracia de volver a verlo. Un día de la Candelaria, antes del alba, yendo de Gernika a Bilbao, vió a su difunto marido delante de la casa llamada Gerekiz, junto a la ermita de San Esteban de Morgia. El aparecido vestía el mismo hábito de San Francisco con el que había sido amortajado; tenía la mano izquierda apoyada sobre el pecho y en la derecha llevaba una vela encendida. Describió con la vela tres circunferencias en el aire. Mas cuando ella rezó tres *Aveurias*, el difunto se dirigió hacia la iglesia parroquial de Morgia y luego desapareció.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

Cueva de Santimamiñe (Kortezubi), 15 de septiembre de 1923.

* * *

NOTA.—En *Muxica*, no lejos de *Kortezubi*, créese que son las sombras de los muertos las que aparecen; por eso las llaman *gerisietiek* (=sombras). Esta creencia ha dejado muchos recuerdos en el País Vasco.

También se halla bastante extendida la creencia de que las almas del Purgatorio andan por el mundo desde las 12 del mediodía de Todos los Santos hasta la misma hora del Día de difuntos. La he recogido en varios pueblos de Bizkaya y Gipuzkoa.

En el pueblo de Lafabezua existe la creencia de que las almas de los antepasados vuelven a sus casas durante la *Nochebuena* y dejan las huellas de sus plantas en la ceniza de los hogares. Por eso dicen que aquella noche, al retirarse a dormir, hay que apilar la ceniza del hogar, y escudriñarla cuidadosamente a la mañana siguiente para te-

ner la satisfacción de comprobar que también aquella vez han visitado sus antepasados la casa donde habitaron.

J. M. DE B.

EN BERIZ

Agonía

Su nombre: *agoliñe*

Durante la agonía tocan lentamente trece campanadas en la torre de la iglesia. También encienden una vela de las bendecidas el día de la Candelaria (2 de febrero) y se la ponen en la mano al moribundo.

Muerte

Su nombre: *erijotzie*.

Entre las señales que anuncian la muerte de alguno en la vecindad, o de algún pariente, se cuentan las siguientes: el canto del gallo durante el tiempo que media entre el *Angelus* y las doce de la noche; el coincidir el toque llamado *kredotakue* (=el de los credos) que se toca en el momento de la *Consagración* con el de alguna hora en el reloj de la torre y el que uno fallezca con los ojos abiertos.

Después de la muerte

Luego de ocurrida la muerte, cierran los ojos al cadáver. Después perfuman la habitación con agua de colonia. Antes lo hacían frotando el suelo con yerbas llamadas *batanak* o quemando hojas de *erijuntza* (=laurel).

En la misma habitación encienden una lámpara que consiste en un vaso con aceite y una mecha cuyo extremo superior es sostenido a flote por uno o varios trozos de corcho.

Lavan el cadáver con un cocimiento de hojas de laurel.

Si la casa tiene escudo de armas, se tapa éste con un paño negro en señal de luto. Antes había costumbre de colocar sobre las colmenas que poseía la familia del difunto, un paño negro: hoy apenas se usa esto.